



- SKUTCH AF (1949) Life history of the Ruddy Quail-Dove. *Condor* 51:3–19.
- SKUTCH AF (1964) Life histories of Central American pigeons. *Wilson Bulletin* 7:211–247.
- STRATFORD JA (2004) Notes on nests of Rudy Quail-Dove (*Geotrygon montana*), Lesser Swallow-tailed Swifts (*Panyptila cayennensis*), Mouse-colored Antshriks (*Thamnophilus murinus*), and Scale-backed Antbirds (*Hylophylax poecilonotus*) from central Amazonas, Brasil. *Ornitología Neotropical* 15:265–267.
- WETMORE A (1968) *The birds of the Republic of Panama. Part 2. Columbidae (pigeons) to Picidae (woodpeckers)*. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 150, part 2. Washington, D.C.
- ZERICK K, SOBERANES GONZÁLEZ C, RODRÍGUEZ FLORES C, ARIZMENDI MC & JOHNSON T (2012) Ruddy Quail-Dove (*Geotrygon montana*). *Neotropical Birds Online* (TS Schulenberg, Editor). Ithaca: Cornell Lab of Ornithology [URL: http://neotropical.birds.cornell.edu/portal/species/overview?p_p_spp=180181].

Recibido: marzo 2013/ Aceptado: julio 2013

Nuestras Aves 58: 75-84, 2013

EL ATAJACAMINOS OCELADO (*Nyctiphrynus ocellatus*) EN ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN, ABUNDANCIA Y REPRODUCCIÓN

Alejandro Bodrati^{1,2} y Julian Baigorria^{3,4}

¹Proyecto Selva de Pino Paraná, Vélez Sarsfield y San Jurjo s/n, 3352 San Pedro, Misiones, Argentina.

²Grupo FALCO, www.grupofalco.com.ar, La Plata, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: alebodrati@yahoo.com.ar

³Asociación Civil Conservación Argentina, Salta 160, 3370 Puerto Iguazú, Misiones, Argentina.

⁴Centro de Investigaciones del Bosque Atlántico (CeIBA), Bertoni 85, 3370 Puerto Iguazú, Misiones, Argentina.

El Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*) tiene una amplia distribución en Sudamérica y Centroamérica con dos subespecies reconocidas (Cleere & Nurney 1998). La subespecie *ocellatus* se distribuye en forma aparentemente disyunta en el sudoeste de Colombia, y continuamente en el este de Ecuador y Perú, norte y este de Bolivia, Brasil central hasta el este y sudeste (Amazonas y Pernambuco hasta Rio Grande do Sul), oriente de Paraguay (localmente en los departamentos Alto Paraná, Caaguazú, Central y Canindeyú), y nordeste de Argentina (Cleere & Nurney 1998). La subespecie *lautus* se distribuye en forma local y fragmentada en el noreste de Nicaragua, el noroeste de Costa Rica y Honduras, con un registro que requiere confirmación en la zona del canal de Panamá (Cleere & Nurney 1998, Anderson 2000, Sandoval et al. 2010).

En Argentina el Atajacaminos Ocelado ha sido señalado o mapeado sólo para la provincia de Misiones (Olrog 1979, Narosky & Yzurieta 1987, Chebez et al. 1998, Mazar Barnett & Pearman 2001). Durante décadas fue considerado muy raro en la Argentina, señalado sólo en el norte de Misiones en los departamentos de General Belgrano e Iguazú (Olrog 1979, Saibene et al. 1996, Chebez 1996, Chebez 2009). No existen pieles procedentes de Argentina en los museos (M. Pearman in litt. 2009, Bodrati et al. 2010), y sólo hay dos localidades con registros documentados y publicados. La primera es el Parque Provincial Islas Malvinas, departamento General Belgrano, donde

R. Straneck grabó un individuo en septiembre. Aunque no brinda año preciso, posiblemente fue en 1988-1989 cuando Straneck realizó intensas prospecciones ornitológicas en esa área (Straneck & Carrizo 1990). La segunda localidad confirmada es el Parque Provincial (PP) Cruce Caballero, departamento San Pedro, donde es tratado como residente y escaso pero regular, con grabaciones en varias ocasiones entre 1997 y 2010 y registros que avalan su reproducción (Bodrati et al. 2010). Saibene et al. (1996) no lo incluyeron en la lista de especies del Parque Nacional Iguazú, pero mencionan un registro visual de R. Dabbene en 1914. También Chebez (2009) lo observó en febrero de 1991 en la Reserva Caá Porá. Chebez et al. (1998) la indican para la Reserva Estricta San Antonio, sin detalles; y Krauczuk (2013) lo indica como nidificante en Colonia Taranco, también sin detalles.

En base a la poca información de esta especie en Argentina, recientemente fue considerada como “Amenazada” (AA & SAYDS 2008). Straube et al. (2004) consideran que alcanza el límite sur de su distribución en Brasil en el estado de Paraná, donde lo consideran como “En Peligro”. Aunque Cleere & Nurney (1998) lo incluyen hasta Rio Grande do Sul, no tiene registros concretos para ese estado (Belton 1984) ni para Santa Catarina (do Rosário 1996).

No obstante su amplia distribución, es muy poco lo que se conoce sobre la biología reproductiva del Atajacaminos Ocelado (Cleere & Nurney 1998). Se han descripto



y/o mencionado nidos en Brasil (Bokermann 1978, Sick 1997a,b, Flores 2007, Kirwan 2009), Honduras (Anderson 2000), y Paraguay (Madroño Nieto & Esquivel 1997), aunque en este último parece existir un error de identificación de la especie (ver abajo), y no se han reportado nidos en la Argentina. Presentamos nuevas localidades del Atajacaminos Ocelado en la Argentina, comentarios sobre abundancia e historia natural, e información sobre los primeros nidos que se conocerían en el país, aportando descripciones de los pichones, cuidado parental y período de incubación. Incluimos apuntes de la libreta de campo de Alberto Madroño que por la coloración de un huevo parecen sugerir que el nido asignado al Atajacaminos Ocelado en Paraguay en realidad correspondería al Atajacaminos Colorado (*Antrostomus rufus*).

Distribución y hábitat

Encontramos el Atajacaminos Ocelado en 20 localidades que abarcan un amplio sector del norte, noreste, centro y este de Misiones (Tabla 1, Fig. 1). Nuestros registros actualizan la presencia del Atajacaminos Ocelado en el Parque Nacional Iguazú, y la Reserva Natural Estricta San Antonio, además de incluirlo en seis parques provinciales y cuatro reservas privadas (Tabla 1), entre 200 y 750 msnm, y en tres distritos diferentes de la selva Atlántica (según Cabrera [1976]): 1) selva mixta de laurel (Lauraceae) y guatambú (*Balfourodendron riedelianum*), 2) selva mixta con laurel, guatambú y pino paraná (*Araucaria angustifolia*), y 3) selva mixta con laurel, guatambú, y palo rosa (*Aspidosperma polyneuron*).

Hemos encontrado al Atajacaminos Ocelado en el estrato bajo de una variada gama de bosques en diferente estado de conservación: bosque primario, bordes de bosque, bosque donde se extrajo madera selectivamente en baja densidad, bosques con alta tasa de extracción, sectores con pocos árboles y densos takuariales de takuapi (*Merostachys clausenii*), y en una ocasión en una selva de ribera muy empobrecida por la extracción de los árboles de mayor fuste, con takuapi en el sotobosque, pero rodeada de plantaciones de pinos exóticos (*Pinus* spp.), lo que estaría indicando una plasticidad importante a transformaciones (Tabla 1).

Entre octubre de 2003 y diciembre de 2012 el PP Cruce Caballero ha sido estudiado intensamente desde el aspecto ornitológico (Bodrati et al. 2010, Cockle et al. 2012). El Atajacaminos Ocelado fue encontrado a lo largo del borde o transición entre el bosque primario y bosque secundario. Sin embargo en las tres últimas temporadas (primavera 2010-2012) se notó un incremento de individuos en sitios del parque donde con anterioridad no se registraba, incluso en sectores de bosque primario (AB obs. pers., J Klavins com. pers). Este aumento parece coincidir con el retorno de la takuapi que ha comenzado a cubrir nuevamente el suelo del bosque. Esta takuara había florecido entre 2004 y 2005, y para el año 2006 todos los parches estaban muertos (Bodrati et al. 2010). En 2012 si bien no había cubierto aún todos los sitios que antes poblaba había comenzado a formar importantes parches en diversos sectores.

Entre octubre de 2003 y diciembre de 2012 el PP Cruce Caballero ha sido estudiado intensamente desde el aspecto ornitológico (Bodrati et al. 2010, Cockle et al. 2012). El Atajacaminos Ocelado fue encontrado a lo largo del borde o transición entre el bosque primario y bosque secundario. Sin embargo en las tres últimas temporadas (primavera 2010-2012) se notó un incremento de individuos en sitios del parque donde con anterioridad no se registraba, incluso en sectores de bosque primario (AB obs. pers., J Klavins com. pers). Este aumento parece coincidir con el retorno de la takuapi que ha comenzado a cubrir nuevamente el suelo del bosque. Esta takuara había florecido entre 2004 y 2005, y para el año 2006 todos los parches estaban muertos (Bodrati et al. 2010). En 2012 si bien no había cubierto aún todos los sitios que antes poblaba había comenzado a formar importantes parches en diversos sectores.

Nidos

Encontramos 3 nidos con huevos (Tabla 2). Todos fueron encontrados de día, en el piso de la selva, al espantar el adulto que incubaba. Los nidos 1 y 2 se hallaron en el PP Cruce Caballero, que abarca 600 ha de selva con laurel, guatambú y pino paraná, de las cuales 400 ha se hallan en estado primario y el resto contiene capueras y sectores de bosque intervenido por la tala selectiva. El nido 3 se halló en la Bio-Reserva Karadya, una propiedad privada de 90 ha que se ubica entre los parques provinciales Uruguá-i y H. Foerster, y presenta una selva con laurel, guatambú y palo rosa. Aunque hubo tala selectiva en el sitio, la selva se encuentra bien conservada, y cuenta con palmito (*Euterpe edulis*) y palo rosa. En las dos áreas el terreno es ondulado, con serranías de hasta 650 msnm en el PP Cruce Caballero y hasta 500 msnm en la Bio-Reserva Karadya.

El nido 1 se encontraba en el límite este del PP Cruce Caballero, a unos 250 m al noreste del acceso principal al área. Estaba a 2 m de un camino vehicular (aunque casi intransitado), que funciona como límite del parque, dentro de un parche grande de takuara brava (*Guadua trinii*). El sitio era sombrío por la alta cobertura de árboles emergentes. El sotobosque era relativamente abierto, muy húmedo, con baja densidad de helechos no arborescentes y



Figura 1. Mapa mostrando las localidades con registros de Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*) en Misiones, Argentina. Los números corresponden a las localidades de la Tabla 1.



Tabla 1. Registros de la última década de Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*) en Misiones, Argentina. Fuentes: JIA: Juan Ignacio Areta, JB: Julián Baigorria, AB: Alejandro Bodrati, KC: Kristina Cockle, MP: Mark Pearman, NF: Néstor Fariña, LP: Luis Pagano y JS: José Segovia.

	Localidad	Coordenadas	Fecha	Fuentes	Hábitat	Número de individuos	Tipo de registro
1	Parque Nacional Iguazú (seccional Timbó), depto. Iguazú	25°39'S, 54°18'O	17 abril 2009	AB, JIA	Selva secundaria y borde de selva en buen estado	1	Auditivo
2	Parque Provincial Urugua-í (seccional Uruzú), depto Gral. Belgrano	25°52'S, 54°11'O	23 septiembre 2005	AB	Borde de selva en buen estado de conservación, con abundante <i>Merostachys clausenii</i>	1	Grabación de audio
3	Parque Provincial Urugua-í (seccional 101), depto Gral. Belgrano	25°49'S, 54°01'O	4 junio 2005	AB	Selva en buen estado de conservación, sotobosque con <i>Merostachys clausenii</i>	1	Grabación de audio
4	Parque Provincial H. Foerster, dpto. General Belgrano	25° 49 S, 53° 51 O	5 febrero 2011	JB	Selva degradada, abundancia de <i>Chusquea tenella</i> en sotobosque	1	Auditivo
5	Bio-Reserva Karadya, depto Gral. Belgrano	25° 51 S, 53° 57 O	5–23 noviembre 2011	JB	Selva degradada	1	Fotografía
6	Reserva de Vida Silvestre Urugua-í, depto Iguazú	26°00'S, 54°00'O	16 septiembre 2008	JIA	Selva en buen estado.	1	Grabación de audio
7	INTA y límite de la Reserva Natural Estricta San Antonio, depto Gral. Belgrano	26°02'S, 53°48'O	9 junio 2004	AB	Selva degradada, con abundancia de <i>Merostachys clausenii</i>	1	Auditivo
8	Cerro Tigre, depto Gral. Belgrano	26°19'S, 53°44'O	18 abril 2001	MP	Selva degradada relativamente conectada	1	Grabación de audio
9	Establecimiento Alegría, depto San Pedro	26°27'S, 53°58'O	17 febrero 2004	AB, KC	Selva degradada con abundancia de <i>Mersotachys clausenii</i> en sotobosque	1	Visual, auditivo
10	Valle arroyo Alegría (Alto Paraná S. A.), depto San Pedro	26°29'S, 51°01'O	5 octubre 2010	AB	Selva degradada, con parche de <i>Mersotachys clausenii</i> y <i>Guadua trinii</i>	1	Auditivo
11	Tobuna, propiedad De Barba, depto San Pedro	26°28'S, 53°53'O	15 febrero 2005	AB	Remanente de selva degradada	2	Auditivo y Visual
12	Parque Provincial Cruce Caballero, depto San Pedro	26°31'S, 53°58'O	Octubre 2003- diciembre 2011	AB, KC, LP, JS, NF	Selva primaria, secundaria y capueras, ligado a sectores con <i>M. clausenii</i> o <i>Guadua trinii</i>	Hasta 8	Visuales, auditivos, grabaciones de audio
13	Arroyo sobre ruta 16, a 36 km al oeste San Pedro, depto Montecarlo	26°33'S, 54°27'O	Octubre 2004	NF	Selva en galería con <i>Mersotachys clausenii</i> , rodeada de plantaciones de <i>Pinus</i> spp.	2	Grabación de audio
14	Ruta 14 interseccion camino a PP Cruce Caballero, depto San Pedro	26°31'S, 53°56'O	6 y 7 octubre 2008	AB	Remanente de selva	1	Auditivo
15	Paraje Tambero, depto Guaraní	26°51'S, 54°13'O	22 septiembre 2006	AB, KC	Selva en galería del arroyo Paraíso degradada y capuera con abundante <i>Merostachys clausenii</i>	1	Grabación de audio
16	Parque Provincial Caá Yari, depto Guaraní	26°52'S, 54°14'O	11 octubre 2006, y 25 octubre 2007	AB	Selva degradada	1	Auditivos
17	Área Experimental y Reserva Guaraní, depto Guaraní	26°56'S, 54°13'O	20 y 23 julio de 2004, 31 marzo 2005, 2 octubre 2005	AB, NF	Capuera y bosque degradado con abundancia de <i>Merostachys clausenii</i>	Siempre 1 individuo	Auditivo y visual
18	Parque Provincial Esmeralda, depto San Pedro	26°53'S, 53°53'O	25 y 28 noviembre 2004, y 20 septiembre 2005	AB, KC	Selva degradada, sectores con abundancia de <i>M. clausenii</i>	1 (25 y 28), y 2 (20)	Grabacion de audio
19	Reserva Tangará, depto. Guaraní	27°00'S, 54°07'O	1 septiembre 2009	AB	Selva degradada	1	Grabación de audio
20	Parque Provincial Moconá, depto San Pedro	27°09'S, 53°54'O	15 octubre 2005	AB, JIA	Borde de selva y capuera con abundancia de <i>Merostachys clausenii</i>	1	Auditivo y grabación de audio
			Octubre 2001	JIA			
21	Colonia Taranco, San José, depto Apóstoles	27°48'S, 55°45'O	Desconocida	Krauczuk (2013)	Selva mixta de laurel y guatambú	"Nidificante"	Desconocida

**Tabla 2.** Nidos del Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*) en Argentina.

Sitio	Nido	Fechas	Tamaño de puesta	Medidas de los huevos (mm)	Observador
Parque Provincial Cruce Caballero	1	21 oct 2010	2	27.2 x 18.6 y 28.0 x 18.8	AB
	2	5 nov–1 dic 2012	2	26.9 x 18.8 y 28.3 x 18.7	AB
Bio-reserva Karadya	3	5 nov–23 nov 2011	1		JB

Piperáceas. El suelo tenía una pendiente suave, sin piedras. Los huevos estaban en un lecho alto y mullido, con hojas secas de takuara brava o yatevó. Era notable una pequeña depresión donde el adulto incubaba.

El nido 2 estaba en el borde de una transecta usada por investigadores en el noreste del PP Cruce Caballero. Estaba en un escalón natural de una marcada pendiente. El bosque era maduro, con cobertura continua de árboles altos, casi sin estrato medio y con estrato inferior abierto (en lugares se podía observar el suelo a más de 20 m) sin takuaras. El suelo estaba cubierto por una capa alta de hojas secas, pocos helechos no arborescentes y notable cantidad de finas lianas trepadoras colgantes, que en varios sitios formaban “hamacas”, y en lugares apoyaban sobre el suelo. Este nido se estudió a lo largo de todo el período de incubación y hasta que los pichones tenían 9 días de nacidos, desde el 5 de noviembre hasta el 1 de diciembre, realizando 14 horas de observaciones del comportamiento reproductivo. Se visitó y estudió el nido 18 veces desde el amanecer, a distintas horas del día, y durante las primeras horas de la noche.

El nido 3 (Fig. 2 A-B) estaba sobre el borde de un sendero peatonal en un sector con suelo pedregoso, con una pendiente mayor a 15° y un abundante sotobosque. Se visitó periódicamente de día.

Huevos e incubación

El tamaño de puesta fue de 1–2 huevos, de color blancuzco rosado o salmón tenue, brillosos, con manchas castañas (Tabla 2, Fig. 2). En las nidadas de dos huevos, uno de los huevos tenía una mayor concentración de máculas en el polo mayor (nidos 1 y 2, Fig. 2C). Cuando se halló el nido 2 a las 11:00 hs, los dos huevos eran satinados, pareciendo frescos, y uno de ellos (que estimamos acababa de ser depositado) tenía las máculas casi imperceptibles. Al día siguiente los dos huevos tenían manchas castañas claramente perceptibles (Fig. 2C).

En el nido 2, estimamos que la postura del primer huevo ocurrió el 4 de noviembre y el segundo la mañana del 5, pocos minutos antes del hallazgo. Creemos que el primer huevo eclosionó el 21 de noviembre y el segundo en la madrugada o la mañana del 22 de noviembre, indicando que la incubación se prolongó 17–18 días.

Dos días después de hallar al nido 1 se volvió al lugar,

pero no se encontraron los huevos ni pichones. En el nido 3, se observó un huevo hasta el 7 de noviembre. Luego hasta el 23 de noviembre se observó a la hembra (reconocida por su coloración rojiza) en varias ocasiones en el lugar del nido, pero no se la espantó (Fig. 2A). El 24 de noviembre no estaba ni la hembra ni los huevos. No se realizaron inspecciones de los alrededores por temor a dañar a los pichones. Para estos dos nidos no se puede afirmar si los huevos fueron depredados o eclosionaron, porque los pichones de los atajacaminos se mueven pronto después de eclosionar (ver abajo).

Desarrollo y comportamiento de los pichones

El 22 de noviembre de 2012 a las 10:45 hs había dos pichones en el sitio del nido 2, uno de los cuales estaba al lado de las cáscaras del huevo. Los pichones tenían profuso plumón natal de color canela suave (Fig. 2D). El pico era pardo oscuro y las patas levemente rosadas y parduzcas (Fig. 2D). El paladar tenía color rosado intenso. Tenían los ojos abiertos aunque los mantenían cerrados o entreabiertos (Fig. 2D). A la tarde (16:00 hs) las cáscaras estaban a 3m del sitio de la eclosión, y permanecieron allí varios días. Cuando los pichones tenían 3–4 días de edad empezaron a tener canutos debajo de la piel principalmente en forma de línea sobre la columna vertebral y más aún en las alas y parte superior del pecho. El plumón natal era más raro en estas partes que en los días previos.

Se pudo seguir el desarrollo de los pichones hasta que tenían 9–10 días de edad. A esa edad tenían solo vestigios del plumón natal en la espalda, bajo vientre y el resto del cuerpo (Fig. 2E). Habían desarrollado plumas en las alas, pecho y la cabeza. En la cola y parte central de la espalda (columna vertebral) las plumas eran cortas y poco desarrolladas con algunas plumas recientemente abiertas. Tenían grandes partes de la espalda aún desnuda (Fig. 2E). La coloración de las coberturas era predominante gris con manchas blancas y en las secundarias y terciarias predominaba el negro y marrón rojizo (Fig. 2E).

Siempre se encontró a los pichones debajo de la hembra, pero desde el primer día eran capaces de moverse por el piso, usando las patas y las alas como remos. El primer día, luego de ser manipulados y devueltos al sitio donde nacieran, uno de los pichones escapó con dificultad, usando las patas y las alas como remos, aunque sólo



Figura 2. A-B). Fotos del nido 3, en Bio-Reserva Karadya, Misiones, Argentina. Fotos: J Baigorria. A) Hembra de Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*) incubando sobre el nido, 10 de noviembre 2011. B) Huevo de Atajacaminos Ocelado, 5 noviembre de 2011. **C-D)** Fotos del nido 2, PP Cruce Caballero, Misiones Argentina. C) Huevos en el sitio de la postura, 16 noviembre de 2012. Foto: C. Cuantianquiz Lima. D) Pichones con alrededor de 24 hs de nacidos, 22 de noviembre de 2012. Foto: A Bodrati E) Pichones con 8-9 días de edad, 30 de noviembre de 2012. Foto: A Bodrati F) Hembra haciendo despliegue distractivo sobre el nido, 22 de noviembre de 2012. Foto: A Bodrati.

alcanzó a distanciarse 50 cm, permaneciendo quieto allí. Al tomarlo y devolverlo al sitio donde nació, permaneció inmóvil junto al otro pichón. Dos días después, cuando M. Lammertink (com. pers.) se acercó para fotografiar los pichones, la hembra vocalizó y los pichones escaparon hasta una distancia de 2 m.

A partir de los 3-4 días de edad, los pichones cambiaban de lugar por lo menos una vez por día (Tabla 3). Es de

destacar que a lo largo de todos los movimientos observados nunca se desplazaron hacia abajo en la pendiente; fueron ascendiendo paulatinamente y se movieron hacia los costados. El primer movimiento lo hicieron a un sitio de sotobosque muy abierto, junto a la base de un árbol joven donde había una capa gruesa de hojas. Otras veces se encontraban en el sector más quebrado y con sotobosque más despejado de vegetación cerca del sendero, o hacia

**Tabla 3.** Descripción, ubicación y comportamiento de los pichones del Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*), del nido 2, Parque Provincial Cruce Caballero, noviembre 2012.

Fecha	Edad (días)	Descripción	Distancia del sitio anterior (m)	Comportamiento
22 nov	0–1	Profuso plumón natal de color canela suave, pico pardo oscuro, patas levemente rosadas y parduzcas, paladar color rosado intenso, ojos abiertos	0	Mantenían los ojos cerrados o entre abiertos
24 nov	2–3		0	
25 nov	3–4	Canutos debajo de la piel, principalmente en las alas y parte superior del pecho, y una línea sobre la columna vertebral; plumón natal más ralo en estos sectores que en los días previos	3.7	
26 nov	4–5		2	
27 nov (8:00 hs)	5–6		6.4	
27 nov (18:00 hs)	5–6		2.5	
30 nov	8–9	Vestigios de plumón en todo el cuerpo; plumas cortas (algunas recientemente abiertas) en cola y columna vertebral; plumas más desarrolladas en alas, pecho y cabeza. Grandes partes de la espalda aún desnuda. Cobertoras grises con manchas blancas; secundarias y terciarias negras y marrón rojizas.	9	Quietos, ojos entre abiertos.
1 dic	9–10		8	

adentro del monte donde había mucha hojarasca seca y abundaban finas lianas colgantes. La última vez que se vieron (1 diciembre 2012), estaban a 22 m de donde nacieron, hacia arriba de la pendiente, y el observador tardó 20 min en encontrarlos. El 2 de diciembre no se consiguió hallar ni a la hembra ni los pichones aunque la búsqueda fue breve y es muy probable que estuvieran en el sitio. Este día fue el último día que visitamos el sector y desconocemos lo que sucedió luego con estos individuos.

El 30 de noviembre cuando los pichones tenían 8–9 días, AB pudo observar cómo se trasladaban sin ser espantados. A partir de las 19:05 hs, los pichones se movían notablemente debajo de la hembra, que tenía los ojos abiertos. Uno de los pichones asomaba parte de la cabeza y del cuerpo por debajo del pecho de la madre (ver portada de este número). A las 19:40 hs salió la hembra hacia el sur emitiendo voces e inmediatamente los dos pichones escaparon emitiendo voces suaves uno tras otro. Fueron casi en línea recta hacia el este (en dirección del sendero). La velocidad a la que se desplazaron usando las patas y las alas como remos era muy superior a la de los primeros días de nacidos. Durante la carrera que se prolongó por algo más de 10 m emitieron un suave siseo continuo. Esta voz metálica podría traducirse como *kang, kang, kang*.... Al detenerse continuaron sus voces pero con un volumen mucho más bajo y solo en lapsos.

Se observó, además, un volantón, el 14 de diciembre de 2008 alrededor de las 8:30 hs, en el mismo sitio del nido 1 pero dos años antes. AB espantó una hembra que permanecía en reposo en el suelo, y observó un juvenil a pocos centímetros de donde salió. El pichón hizo un vuelo corto, bajo y dificultoso de menos de 2 m de trayectoria. Luego de este torpe vuelo quedó enganchado brevemente con las alas en posición vertical en una horqueta formada por lianas trepadoras. Al desengancharse, huyó moviéndose

por el suelo emitiendo un suave silbido constante al que la hembra acudió volando desde un posadero bajo. Si bien la observación fue fugaz y con mala luz por el sotobosque denso y oscuro, pudo observarse que la cola del juvenil medía aproximadamente la mitad del largo de la del adulto y su coloración general era grisácea rojiza. Fue en base a esta observación que se consideró a la especie como nidificante en el PP Cruce Caballero (Boدراتi et al. 2010).

Cuidado parental

La hembra incubó a los huevos, alimentó y protegió a los pichones de día y de noche. El 16 noviembre de 2012 AB visitó el nido 2 a las 17:50 hs y la hembra incubaba los huevos como era habitual. A las 19:10 hs comenzó la actividad de aves nocturnas, oyéndose cerca individuos de Añapero Castaño (*Lurocalis semitorquatus*), y a partir de las 19:15 hs vocalizaron un individuo de Lechuzón Mocho Chico (*Pulsatrix koeniswaldiana*) y otro de Urutaú (*Nyctibius griseus*). La hembra de Atajacaminos Ocelado había mantenido desde el comienzo de las observaciones los ojos cerrados o apenas entreabiertos, y a las 19:15 hs los tenía completamente abiertos. A las 19:20 hs llegó el macho, se acercó y pasó volando a menos de 2 m de donde estaba el observador, se detuvo e hizo un despliegue que consistió en mantenerse por varios instantes agitando las alas en el aire, y abriendo la cola en forma de abanico con el cuerpo vertical, manteniéndose en un mismo sitio a unos 5 m de distancia del nido. Luego giró por el lado opuesto del observador y se posó en una liana horizontal que estaba casi sobre el nido. Desde que llegó hizo una voz de bajo volumen gutural *kuok kuok huok*! Esta voz recordaba una de las voces del Curiango (*Nyctidromus albicollis*). El observador se alejó del nido y volvió a las 20:00 hs y el macho estaba incubando los huevos.

La hembra se mostró más propensa a escapar del nido



durante los primeros días de la incubación, pero a medida que avanzó la incubación y el cuidado de los pichones, nos permitía acercarnos a menos de 1 m de donde estaba, antes de volar (nidos 2 y 3, Fig. 2). El 30 de noviembre de 2012, cuando los pichones del nido 2 tenían 8–9 días, la hembra permitió que casi se la tocara: se mantenía inmóvil y al acercarse la mano del observador hacía un movimiento retrayéndose. Solo voló cuando fue tocada en la cabeza, y tardó 45 min en volver y cubrir a los pichones.

Cuando la hembra era espantada del nido 2 hacía un despliegue como si estuviera herida y no pudiera volar, posando en el suelo con las alas abiertas y batiéndolas arrítmicamente y meneando el cuerpo. En ocasiones, luego de este despliegue se posaba en lianas horizontales cerca o sobre el nido y abría las alas o las dejaba caídas abriendo la cola (Fig. 2F). Volvía y cubría los huevos rápidamente aún cuando los observadores seguían a pocos metros del nido. En varias ocasiones regresó antes de cumplirse 5 min de haber salido.

El macho también realizaba despliegues cerca del nido. El 25 de noviembre AB estudió el comportamiento de los adultos en el nido 2, que tenía pichones de 3–4 días, entre las 18:20 hs y las 21:30 hs. El tiempo era fresco (mucho más que las noches anteriores), calmo y con luna en cuarto creciente avanzado (88% siendo plenilunio el día 28) lo que permitía hacer observaciones de los individuos, usando además una linterna. La hembra estaba sobre los pichones. El macho llegó a las 19:22 hs y se posó en un tronco bajo a 2 m del observador abriendo la cola en abanico y dejando las alas caídas mientras emitía la voz *kuok kuok huok!*. Luego realizó vuelos lentos y a baja altura posando reiteradamente bajo y cerca del observador. Contestó en dos ocasiones emitiendo el canto típico de la especie a otro individuo (presuntamente un macho) de Atajacaminos Ocelado que se encontraba hacia el este unos 150–200 m, y que vocalizó durante varios minutos con las primeras sombras de la noche. Luego hizo vuelos bajos cerca del nido y posó en una rama que estaba a 3 m sobre la hembra y los pichones. Durante 5 min cambió de perchas usando para posarse dos lianas en forma de hamaca y una liana más gruesa y fija que estaba sobre el sendero apoyando en el piso.

Al crepúsculo, la hembra salió del nido a las 19:30 hs, hizo vuelos alrededor del sitio de los pichones, y el macho la siguió e hicieron un lento vuelo descendente en forma de espiral desde unos 4 m hasta casi tocar el suelo para posar uno cerca del otro sobre lianas que apoyaban en el suelo. Durante unos 40 min se los observó cazando en forma casi continua y no parecían alejarse a más de 20–30 m del punto donde estaban los pichones, sugiriendo que el territorio de caza era bastante pequeño. Hacían cortos vuelos desde unas pocas perchas bajas para capturar insectos en el aire hasta una altura de 6–7 m, o batían lentamente las alas para mantenerse brevemente en el aire con el cuerpo vertical mientras atrapaban mariposas nocturnas de la

parte superior o inferior de hojas de plantas a 1.5 a 2 m de altura. Mientras los adultos cazaban, y con el paso de los minutos, los pichones fueron incrementando en volumen y continuidad las vocalizaciones.

A las 20:25 hs la hembra posó frente a los juveniles, abrió el pico y regurgitó con cabeceos rápidos, mientras los pichones extraían el alimento introduciendo sus picos en el de la hembra. Luego la hembra cubrió a los pichones con el cuerpo y permaneció así cuando el observador se retiró a las 21:30 hs.

Comparación con otros nidos

Los nidos que encontramos coinciden con las observaciones de Anderson (2000) y Kirwan (2009). El Atajacaminos Ocelado tiende a depositar sus huevos cerca de senderos u otras áreas despejadas dentro de la selva. Sin embargo es muy probable que los nidos se encontraran por ser instalados junto a senderos o caminos, y que la mayoría de los nidos no se detecten por estar lejos de donde pasan los investigadores. Otras especies de la familia como las dos subespecies del Atajacaminos Oscuro (*Anurostomus sericocaudatus sericocaudatus* y *A. s. mengeli*) y el Curriango también colocan huevos sobre bordes de senderos (AB obs. pers, Wilkinson 2011).

Anderson (2000) encontró nidos activos de Atajacaminos Ocelado entre mayo a junio en Honduras, Robbins & Ridgely (1992) sugieren que la etapa de nidificación a lo largo de Sudamérica sería entre julio y septiembre, y Kirwan (2009) encontró un nido a mediados de agosto en Mato Grosso, Brasil. Nuestra observación en Misiones de un pichón dependiente hacia fines de diciembre extiende hasta fin de año este período en el área más austral de distribución del atajacaminos ocelado en la selva Atlántica.

El hábitat donde hallamos los nidos probablemente sea seleccionado por el Atajacaminos Ocelado porque los adultos y pichones pueden utilizar como camuflaje el suelo con abundante hojarasca y el estrato bajo abierto puede permitir visual del entorno a mayor distancia para evitar predadores. La presencia de finas lianas colgantes o gruesas ancladas al piso, y posaderos bajos pueden tener importancia para facilitar la captura de presas y efectuar los despliegues que aquí presentamos.

Cleere & Nurney (1998) afirman que el tamaño de puesta sería de dos huevos. Pero en los nidos reportados se han encontrado un huevo (Flores 2007, este trabajo nido 3) o dos (Sick 1997a, Anderson 2000, Kirwan 2009, este trabajo nidos 1 y 2). El color de todos los huevos es blancuzco rosado o blancuzco con leve tinte salmón, las manchas de los huevos son descriptas como rojizas o castañas, y parece existir variabilidad en un mismo nido en cuanto a la densidad de las manchas de los huevos (Anderson 2000, nidos 1 y 3). Es posible que los nidos con un huevo reflejen posturas incompletas. Sin embargo en el nido 3 la hembra incubó un huevo desde el día 5 al 7 de noviembre, sugiriendo que la postura fue de un solo huevo.



No encontramos menciones en la literatura acerca de la duración del período de incubación. Esta demandó 17–18 días (nido 2), un período similar al del Atajacaminos Chico (*Setopagis parvulus*) (Salvador & Bodrati 2013), el Atajacaminos Tijera (*Hydropsalis torquata*) (Pautasso & Casenave 2002) y el Atajacaminos Oscuro (Wilkinson 2011, AB obs. pers.). En el nido 3 es probable que el pichón naciera y se haya desplazado por estímulos vocales de la hembra como suele suceder en esta especie (nido 2) y en otros caprimúlgidos (Cleere & Nurney 1998).

La hembra realizó la incubación, y cuidado de los pichones, a lo largo de todo el día en coincidencia con observaciones previas (Anderson 2000, Flores 2007, Kirwan 2009). El macho llegó casi sin luz natural al nido para efectuar acciones distractivas y aparentemente intimidatorias. Observamos un relevo del macho con la hembra durante la noche, para incubar los huevos, cuando la hembra fue a alimentarse. No observamos al macho alimentar a los pichones; sin embargo no podemos afirmar que no participe de la alimentación por la dificultad que representó identificar a los adultos durante la noche.

Nuestras descripciones de los pichones serían las primeras para la especie. Vimos que el plumón natal comienza a ralear a partir de 3–4 días de edad y aparecen los primeros vainas debajo de la piel en coincidencia con otras especies de la familia como Atajacaminos Oscuro (Wilkinson 2011) o el Atajacaminos Tijera (Pautasso & Casenave 2002). Los pichones parecen desplazarse con relativa facilidad luego de las 48 h de nacidos y se moverían principalmente por estímulo vocal de la madre. Los pichones se desplazan desde el primer día de nacidos aunque lo harían con regularidad a partir del tercer o cuarto día de edad, cuando comienzan a mudarse de sitio a diario. Pueden trasladarse varios metros de un día al siguiente; sin embargo sólo observamos este comportamiento espontáneamente cuando la hembra comenzó su actividad nocturna y los pichones tenían 8–9 días de edad. Como observamos en el Atajacaminos Ocelado, los pichones de Curiango pueden desplazarse del sitio donde nacieron incluso el mismo día de la eclosión (Cleere & Nurney 1998, Alvarenga 1999, Bodrati 2004). Según observaciones de Wilkinson (2011), los pichones de Atajacaminos Ocelado ingieren detritos o pequeñas piedras para facilitar la digestión. Este comportamiento también ocurre en juveniles del Guabairo (*Caprimulgus noctitherus*, Vilella 1995), y en adultos del Chotacabras Cuerporruín o Atajacaminos Mexicano (*Caprimulgus vociferus*, Jones 1933) pero no lo observamos en el Atajacaminos Ocelado.

El nido hallado en Paraguay y asignado al Atajacaminos Ocelado contenía un huevo blanco con pintas violáceas (Madroño Nieto & Esquivel 1997), y la descripción del adulto en los datos originales de campo concuerda más con un macho de Atajacaminos Colorado (Fig. 3). Hemos incluido los apuntes de campo de la libreta de Alberto Madroño Nieto para que los interesados puedan elaborar sus

propias conclusiones, sin embargo en coincidencia con Madroño consideramos que este nido debería atribuirse al Atajacaminos Colorado.

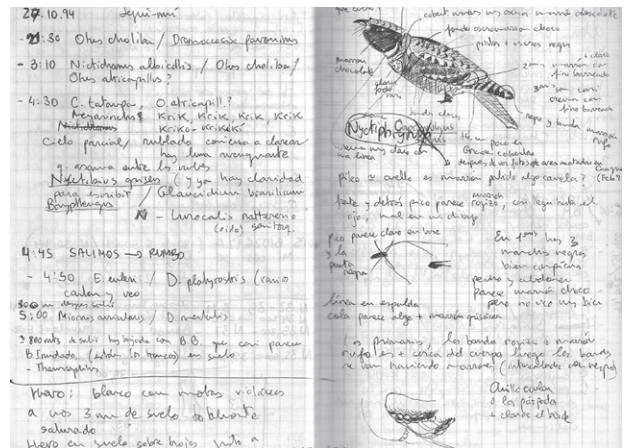


Figura 3. Libreta de apuntes de Alberto Madroño Nieto del nido descrito en Reserva Mbaracayú, Paraguay, y asignado al Atajacaminos Ocelado (*Nyctiphrynus ocellatus*), pero que correspondería al Atajacaminos Colorado (*Antrostomus rufus*).

Detectabilidad y abundancia

Consideramos que el Atajacaminos Ocelado es escaso o poco común en Misiones. En esta provincia han sido citadas 13 especies de atajacaminos de las cuales dos son propias o de presencia regular sólo en el sur de la provincia (Atajacaminos Pantanero *Eleothreptus anomalus* y Añapero Chico *Chordeiles pusillus*, Krauczuk 2000, Mazar Barnett & Pearman 2001, Bodrati 2005, Bodrati et al. 2010, Bodrati & Areta 2010, Krauczuk 2013). Entre las 11 especies restantes, el Atajacaminos Ocelado sería la especie más escasa y difícil de encontrar con la excepción del Atajacaminos Colorado, que es la más rara de las que habitan ambientes forestales en Misiones (AB obs. pers.) y el Atajacaminos Ceja Blanca (*Caprimulgus maculicaudus*), recientemente citado y de estatus incierto (Bodrati & Areta 2010). Un indicio de su escasez y hábitos crípticos es el total desconocimiento de la especie por parte de los pobladores rurales de Misiones (Bodrati & Cockle 2012), quienes sin embargo conocen y dan nombre a especies que hasta hace poco eran casi desconocidas por los especialistas, como el Atajacaminos Coludo (*Macropsalis forcipata*).

Nuestros registros cubren todas las estaciones del año (Tabla 1) y parecen confirmar el carácter no migratorio del Atajacaminos Ocelado en la Argentina, como se ha sugerido para el resto de su distribución en Sudamérica (Cleere & Nurney 1998). Como fue indicado por Kirwan (2009), la actividad vocal de Atajacaminos Ocelado en la selva Atlántica se hace notable en la tercera parte del año. En Misiones la actividad vocal de esta especie se vuelve conspicua principalmente desde la primera quincena de septiembre y durante octubre, decreciendo a partir de noviembre. Esta actividad está marcadamente acentuada al



crepúsculo, incluso varios minutos antes que la oscuridad sea completa, durando en ocasiones hasta 20 e incluso 30 minutos. También en esta época es posible oír sus voces durante la noche en lapsos cortos e irregulares cuando la luna está en creciente avanzado, llena o en las primeras noches cuando comienza a menguar. Generalmente canta en el sotobosque y eventualmente en el estrato medio, y solo en invierno se lo detectó vocalizando en el estrato medio-alto (unos 12-15 metros de altura). M. Pearman (in litt.) también lo documentó cuando cantaba entre 15 a 20 metros de altura en Cerro Tigre, Misiones fuera de la época reproductiva. En la Bio-Reserva Karadya resulta frecuente oír hasta cinco individuos en primavera (octubre-noviembre) (JB obs. pers.), y en el PP Cruce Caballero Luis Pagano y AB observaron y grabaron hasta seis individuos juntos el 25 octubre de 2010, luego de ensayar con playback, y AB y Juan Klavins han oído hasta ocho individuos al crepúsculo en octubre de 2011 en diferentes sectores durante recorridos. Por lo tanto no sería casual que muchas de las detecciones en la mayoría de las localidades que aquí brindamos se hayan producido en este período del año en sitios que han sido relevados en forma parcial o incompleta a lo largo del ciclo anual (Tabla 1). En noches oscuras por nubes o falta de luna, o fuera de este momento del año, es poco habitual oír las voces del Atajacaminos Ocelado: sólo vocaliza esporádicamente, emitiendo sus voces durante pocos instantes.

Indudablemente la detectabilidad de la especie es muy baja. Es probable que la falta o escasez de registros documentados en las décadas anteriores provenga, en parte, del desconocimiento de sus voces y la falta de relevamientos metódicos de esfuerzo a largo plazo que hubieran permitido detectar a la especie en la época del año de mayor actividad vocal. En cuanto a los hábitos crípticos de la especie, Sick (1997a) menciona las dificultades que tuvo para identificar y obtener a un individuo de Atajacaminos Ocelado en el Brasil central (zona del Xingú), mencionando que desconocía de qué ave se trataba, a pesar de escuchar sus voces en reiteradas ocasiones. Este autor comenta, al respecto, luego de conseguir al ejemplar: “*Una prueba como la de aquella pequeña chotacabras me producía grandísima satisfacción. Me fastidiaba enormemente oír una voz de ave y no saber de qué garganta salía*” (Sick 1997a: 65). Este atajacaminos, como otras especies de la familia, pasa el día mimetizado en el suelo de la selva, en sectores de sotobosque denso o incluso en enmarañados takuarales. En contraste, el Atajacaminos Oscuro utiliza sectores más despejados del sotobosque y es hallado con mayor frecuencia si se recorre con atención el sotobosque. Además el Atajacaminos Oscuro puede vocalizar, a diferencia del Ocelado, durante horas sin cesar en el transcurso de la noche, en época reproductiva, volviéndose más detectable. El conocimiento de sus vocalizaciones resulta indispensable para conseguir detectar al Atajacaminos Ocelado. Es destacable que Andrés Gai y William Henry

Partridge no obtuvieran ejemplares de esta especie a pesar de realizar extensas e intensivas campañas en varios puntos del área de distribución actual del Atajacaminos Ocelado, entre fines de la década de 1940 y principios de la de 1960 (Navas 1967). En esa época las selvas de Misiones aún estaban en un estado de conservación casi sin diferencias del original. Partridge reunió la colección más completa y numerosa para una determinada región del Cono Sur (la selva Atlántica de Misiones) (Di Giacomo & Di Giacomo 2008, Bodrati & Cockle 2012). Esto abre el interrogante sobre la abundancia o presencia de la especie en aquella época. A favor de la hipótesis de una expansión moderna se podría argumentar que en varios sitios el Atajacaminos Ocelado fue hallado en ambientes muy transformados (Tabla 1), que se observó un notable incremento en la densidad poblacional en una misma localidad como el PP Cruce Caballero, y que se encontró a la especie en sitios que previamente no había sido detectado. Al respecto, Alberto Madroño Nieto (in litt. 2012) menciona: “*Sobre esta especie me da la sensación que está en expansión. Ya que cuando estuve en septiembre de 2011 en Reserva de Bosque Mbaracayú (Paraguay), estaban cantando varios en una zona alterada donde antiguamente no se habría escuchado*”. Nuestras observaciones apoyan situaciones similares en sitios muy estudiados como el PP Cruce Caballero, Misiones. Sin embargo creemos necesarios estudios que puedan aportar bases sólidas para entender si existe algún grado real de asociación entre este atajacaminos y la takuapi u otra especie de takuara, que favorecerían el aumento poblacional aquí sugerido. También sería importante confirmar la especie en áreas más australes de Misiones, con registros detallados y documentados, para entender si su distribución realmente está creciendo.

Agradecemos la ejemplar honestidad de Alberto Madroño Nieto, quien fue el primero en sospechar que el nido publicado, en Paraguay como del Atajacaminos Ocelado podía corresponder al Atajacaminos Colorado, brindando sus datos de campo para esclarecer la situación. Fariña, Mark Pearman y Juan Ignacio Areta aportaron sus registros inéditos. Kristina Cockle y Luciana Oklander hicieron aportes y lectura crítica del manuscrito. Agradecemos a Luis Pagano y Néstor Fariña la discusión de ideas y la compañía en el campo. A Mark Pearman por la revisión crítica del manuscrito. Agradecemos a Cecilia Cuatianquiz Lima quien encontró el nido 2 y colaboró con la toma de fotografías. A Martjan Lammertink por el aporte de sus observaciones y fotografías. Silvia Vitale colaboró técnicamente con las fotografías.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALVARENGA HMF (1999) Os hábitos de reprodução do curiango-*Nyctidromus albicollis* (Gmelin, 1789) *Ararajuba* 7:39–40.
- ANDERSON DL (2000) Notes on the breeding, distribution, and taxonomy of the ocellated poorwill (*Nyctiphrynus ocellatus*) in Honduras. *Ornitología Neotropical* 11:233–238.



- AVES ARGENTINAS/ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA Y SECRETARIA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE. 2008. Categorización de las aves de la Argentina según su estado de conservación. Buenos Aires, Argentina.
- BELTON W (1984) Birds of Rio Grande do Sul, Brazil. Part 2. Rheidae through Furnariidae. *Bulletin of the American Museum of Natural History* 178:369–636.
- BODRATI A (2004) El curiango (*Nyctidromus albicollis*): Presencia, fenología y nidificación en la provincia de Chaco, Argentina. *Nuestras Aves* 47:34–36.
- BODRATI A (2005) Barra Concepción. Pp. 310–311 en: DI GIACOMO AG (ed) Áreas importantes para la conservación de las aves en la Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad. Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata, Buenos Aires.
- BODRATI A & ARETA JI (2010) Dos nuevos dormilones para la avifauna argentina: (*Chordeiles acutipennis* y *Caprimulgus maculicaudus*) y comentarios sobre hábitat, comportamiento y geonemia en Paraguay. *Hornero* 25:67–73.
- BODRATI A & COCKLE K (2012) El atajacaminos coludo *Macropsalis forcipata* en Argentina: ¿una especie amenazada o en expansión? *Cotinga* 34:45–53.
- BODRATI A, COCKLE K, SEGOVIA JM, ROESLER I, ARETA JI & JORDAN EA (2010) La avifauna del Parque Provincial Cruce Caballero, provincia de Misiones, Argentina. *Cotinga* 32:41–64.
- BOKERMANN WCA (1978). Observacoes sobre nidificação de dois curianguos, *Hydropsalis climacocerca* (Tschudi, 1844) e *Nyctiphrynus ocellatus* (Tschudi, 1844) (Aves, Caprimulgidae). *Revista Brasileira de Biologia* 38:871–873.
- CABRERA AL (1976) *Enciclopedia Argentina de agricultura y jardinería*. 2nd ed. Tomo II. Fascículo I. Regiones fitogeográficas Argentinas. Editorial Acme S. A. C. I., Buenos Aires.
- COCKLE, K. L., K. MARTIN, & G. ROBLEDO. 2012. Linking fungi, trees, and hole-using birds in a Neotropical tree-cavity network: Pathways of cavity production and implications for conservation. *For. Ecol. Manage.* 264:210–219.
- CHEBEZ JC (1996) *Fauna Misionera. Catálogo sistemático y zoogeográfico de los vertebrados de la provincia de Misiones (Argentina)*. LOLA, Buenos Aires.
- CHEBEZ JC (2009) *Otros que se van. Fauna argentina amenazada. Tomo 4*. Editorial Albatros, Buenos Aires.
- CHEBEZ, JC, REY, NR, BABARSKAS, M & DI GIACOMO, AG (1998) *Las aves de los Parques Nacionales de la Argentina*. Ed. LOLA, Buenos Aires.
- CLEERE N & NURNEY D (1998) Nightjars. A guide to Nightjars and related nightbirds. Pica Press, Sussex.
- DI GIACOMO AD & DI GIACOMO AG (2008). Una breve historia de la ornitología argentina. *Ornitología Neotropical* 19 (Suppl.):401–414.
- FLORES FM (2007) WA898964, *Nyctiphrynus ocellatus* (Tschudi, 1844). Wiki Aves – Enciclopédia das Aves do Brasil. [url: <http://www.wikiaves.com/898964>].
- JONES GW (1933) An apparently unnoticed trait of Whip-poor-will. *Auk* 50:436–437.
- KIRWAN GM (2009) Notes on the breeding ecology and seasonality of some brazilian birds. *Revista Brasileira de Ornitologia* 17:121–136.
- KRAUCZUK ER (2000) Presencia de *Chordeiles pusillus* como nidificante en la provincia de Misiones, Argentina. *Ornitología Neotropical* 11:85–86.
- KRAUCZUK ER (2013) Algunos aspectos de la biología de *Chordeiles pusillus* en Misiones, Argentina y apuntes sobre otros Caprimulgiformes. *Atualidades Ornitológicas* 173:58–68.
- MADROÑO NIETO A & ESQUIVEL EZ (1997) Noteworthy records and range extensions of some birds from the Reserva Natural del Bosque Mbaracayu (Mbaracayu Forest Nature Reserve), Departamento de Canindeyu, Paraguay. *Bulletin of the British Ornithologists' Club* 117:166–176.
- MAZAR BARNETT J & PEARMAN M (2001) *Lista comentada de las aves argentinas*. Lynx Edicions, Barcelona.
- NAROSKY T & YZURIETA D (1987) *Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay*. Asociación Ornitológica del Plata y Vázquez Mazzini Editores. Buenos Aires.
- NAVAS JR (1967) William Henry Partridge 1924-1966, informaciones. *Hornero* 10:466–468.
- OLROG CC (1979) Nueva lista de la avifauna argentina. *Opera Lilloana* 27:1–324.
- PAUTASSO AA & CASENAVE J (2002) Observaciones sobre la nidificación del atajacaminos tijera (*Hydropsalis torquata*) en el este de la provincia de Santa Fe, Argentina. *Hornero* 17: 99–104.
- ROBBINS MB & RIDGELY RS (1992) Taxonomy and natural history of *Nyctiphrynus rosenbergi* (Caprimulgidae). *Condor* 94:984–987.
- ROSARIO DO LA (1996) As aves em Santa Catarina: distribuição geográfica e meio ambiente. Fundação do Meio Ambiente, Florianópolis, Brazil.
- SAIBENE CA, CASTELINO MA, REY NR, HERRERA J & CALO J (1996) *Inventario de las aves del Parque Nacional "Iguazú", Misiones, Argentina*. LOLA, Buenos Aires.
- SALVADOR SA & BODRATI A (2013) Reproducción del atajacaminos chico (*Setopagis parvulus*) en las provincias de Córdoba y Chaco, Argentina. *Nuestras Aves* 58:21–24.
- SANDOVAL L, SÁNCHEZ C, BIAMONTE E, ZOOK JR, SÁNCHEZ JE, MARTÍNEZ D, LOTH D & O'DONAHUE J (2010) Recent records of new and rare bird species in Costa Rica. *Bulletin of the British Ornithologists' Club* 130:237–245.
- SICK H (1997a) *Tucaní. Relato de la primera travesía sudeste-noreste del Brasil central*. Grupo editorial Ceac, Barcelona, España.
- SICK H (1997b) *Ornitología brasileira*. Ed. Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- STRANECK R & CARRIZO GR (1990) *Cantos de las aves de Misiones II*. LOLA, Buenos Aires.
- STRAUBE FC, URBEN-FILHO A & KAJIWARA D (2004) Aves. En MIKICH SB & BÉRLINS RS (eds) *Livro vermelho da fauna ameaçada no estado do Paraná*. Instituto Ambiental do Paraná, Curitiba.
- VILELLA FJ (1995) Reproductive ecology and behaviour of the Puerto Rican Nightjar, *Caprimulgus noctitherus*. *Bird Conservation International* 5:349–366.
- WILKINSON FA (2011) Silky-tailed Nightjar (*Caprimulgus sericocaudatus*), Neotropical Birds Online (T. S. Schulenberg, Editor). [URL: http://neotropical.birds.cornell.edu/portal/species/overview?p_p_spp=219576].

Recibido: marzo 2013/ Aceptado: junio 2013